

AURELIO GONZÁLEZ-RENDÓN

RUSIA Y JAPÓN

ESTRAVAGANCIA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, CON UN PRÓLOGO Y TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CABALLERO y HERMOSO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

//

Al inteligentísimo y simpático
amigo el Sr. D. Manuel Giner,
pequeño tributo de admiración
y cariñosa amistad de
Aurelio González-Rueda



RUSIA Y JAPÓN

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRÁS

N.º de la procedencia

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

RUSIA Y JAPÓN

ESTRAVAGANCIA COMICO-LIBICA

EN UN ACTO, CON UN PRÓLOGO Y TRES CUADROS

original y en prosa de

Aurelio González-Rendón

música de los maestros

CABALLERO y HERMOSO

Estrenada con aplauso en el TEATRO CÓMICO, de Madrid, la noche
del 22 de Febrero de 1905



MADRID

VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.^c

Teléfono número 551

—
1905

AL NOTABLE Y POPULAR PRIMER ACTOR Y DIRECTOR

Casimiro Ortas



Queridísimo padre: Son tantas las cosas malas que le llevo hechas en este mundo, que una buena (según el público), á nadie con más derecho pertenece que á usted; acójala, no por lo poco que vale, sino porque con ella quiere demostrarle cuanto le admira, respeta y quiere su hijo

Aurelio

Capítulo de gracias

Ignoro si los aplausos del estreno fueron sinceros ó de amigos; mi estado de ánimo no me dejaba discernimiento suficiente para apreciarlos, pero si los agradezco con toda mi alma, es porque todos me parecen pocos para dedicárselos á la notable compañía del Teatro Cómico, que me concedió la honra de interpretar esta mi primera producción teatral.

Un abrazo estrechísimo para el primer actor y director D. Patricio León y para el Sr. González, sin cuyo talento y gracia nada hubiera sido de esta obrita, y otro acompañado de mi más profundo agradecimiento para todos los intérpretes de la misma y, muy singularmente, para la Sra. Train y los Sres. Camacho, Ibarrola, Latorre y Agudín, que sólo por una exquisita amabilidad hacia mí, pudieron encargarse de papeles inferiores á su categoría artística.

Al ilustre pintor escenógrafo D. Luis Muriel, ¿qué decirle por su artístico grupo LA PAZ UNIVERSAL? Bastante honrado va ya mi libro con poder ostentar su nombre.

Así, pues, y resumiendo, si algún día este modesto principiante llegase, por veleidades de la suerte, á ocupar un puesto en la república de las letras, siempre tendrá presente que ustedes le quitaron los andadores.

EL AUTOR.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

KORINA.....	SRTA. SEVILLA (C.)
UNA NIÑA CURSI.....	ARIÑO.
LA MAMÁ.....	SRA. TRAIN.
LA OSA.....	SRTA. VIGLIETTI.
EL MONO.....	NIÑO GARCÍA.
LEÓN TOLSTOI.....	SR. LEÓN.
EMETERIO ESPERANTE.....	GONZÁLEZ.
MISTCHENKO.....	MARINER.
CHANTUKA.....	AGULLÓ.
EL SOCIALISTA.....	CAMACHO.
EL RUSÓFILO.....	LATORRE.
EL JAPONÓFILO.....	IBARROLA.
LORD JHUM.....	AGUDÍN.
ANTERITO.....	DE FRANCISCO.
UN GUÍA SALVAJE.....	ARANA.
UN ACOMODADOR.....	CUESTA.
OFICIAL DE COSACOS.....	MONTOYA.
UN CAMARERO.....	CORTÉS.
CUATRO BAILARINAS, japonesas.	HERMANAS CORTÉS.

Soldados japoneses, ídem rusos, parroquianos, camareros, gentes del pueblo ruso, Coro general y comparsas

La acción del prólogo, en el Teatro dónde se represente la obra; la del primer cuadro, en un café de Madrid; la del segundo, en la Mandchuria, y la del tercero, en San Petersburgo

Las indicaciones del lado del actor



ACTO UNICO

PRÓLOGO

Durante el preludio y en el motivo, que el maestro corta brusca-mente, salen corriendo por el pasillo del patio de butacas LA OSA y EL MONO, tipos de golfos madrileños, vestidos con arreglo á lo que indica el diálogo: vienen luchando por arrebatarse una americana en medio uso, que ostentará en uno de sus delanteros una gran mancha de cal. Los dos vienen gritando, y procurarán hacer la escena de la manera más verosímil y simpática posible. Llegan hasta cerca de la orquesta, el maestro figura cortar el preludio como si diese lugar á que termine aquello

- OSA ¡Que sueltes, Mono, ó te doy dos morrás!
- MONO ¿A mí? ¡Estaría bueno! Trae *pá* ca la prenda con *manchurria* y todo. (Por la mancha de cal.)
- OSA ¡Rediez! ¡Te *paeces* al Japón: vamos, suelta!
- MONO Que me la dejes. (Forcejean.)
- ACOM. (Llegando hasta ellos.) ¿Pero qué es esto? ¡Vamos, largo, que ha empezado la función!
- MONO Mire usted, yo soy el que vende los argumentos, y esta ansiosa la que compromete á todo el mundo, poniendo narditos en los ojales; yo me he *encontrao* esta americana, y la Osa dice que es suya. ¿*Verdá* que no *pué* ser?
- OSA Suelta, ninchi, con esto me hago yo este invierno un *cubre-corsete*.
- MONO ¡Como no te hagas un saco!

- ACOM. ¡Vamos, fuera, arreglar eso en la calle!
MONO ¿Y *pa* qué *sa colao* ésta aquí? Quéate con la parte de la *manchurria* esa y dame la *metá pa* hacerme una bufanda.
- OSA (Con chungá.) ¡Te va á hacer daño! (Empieza á levantarse el telón, y los tres quedan inmóviles viendo la escena que representa, telón corto de horizonte y desierto arenoso. Lord Jhum y El Guía forejean en la misma forma que los golfos, tirando de un barrilito con agua, de esos que suelen llevar los exploradores pendientes de una correa.)
- JHUM (Traje de explorador inglés.) ¡No me hagas traición, Guía!
- GUÍA (Cubierto de pieles.) ¡Suelta la barrica, me abraza la sed!
- JHUM Es mía, yo también me muero, déjame beber, tú lo harás en el primer oasis que encontremos.
- GUÍA En la Arabia Petrea no hay oasis, y faltan diez millas para llegar á poblado.
- JHUM Considera, Guía, que hay agua bastante para uno; beber los dos es una temeridad. Tu misión es sacrificarte.
- GUÍA ¡Suelta la barrica ó te mato!
- JHUM ¡Antes te mato ycl! (Tira del barril con fuerza y lo arroja á un lado, quedándose con la correa en una mano, se agarran los dos y luchan á brazo partido, formando el célebre cuadro «La lucha por la barrica.» El Guía con un puñal en la mano y el brazo en alto, que le sujeta Lord Jhum, apoyándole al mismo tiempo una rodilla en el estómago. Va cayendo el telón. lentamente)
- OSA ¡Anda leñe, la lucha por la barrica!
- MONO ¡Ves cómo se queda el inglés con algo de la correa!
- OSA ¡Mira qué *chicote* han tirado allí! (El Mono corre hacia la orquesta mientras la Osa corre hacia la puerta de butacas diciendo:) ¡Éra *pa* mí, con *manchurria* y todo!
- MONO (Viéndose burlado corre tras ella.) ¡Me has vencido, pero ya te lo diré con el tiempo!
- ACOM. ¡*Mos* han *fastidiao* los golfos! (Mutis por la puerta de butacas los tres, mientras cae el telón y el maestro termina el prelude interrumpido.)

CUADRO PRIMERO

Café lujoso. Veladores de mármol blanco. Al fondo derecha puerta con guardaviento, y á la izquierda estantería y mostrador «ad hoc». Puerta pequeña con mampara en la primera izquierda. Los veladores colocados con simetría dejando espacio para el desarrollo de la acción. En un espejo del fondo un cartelón con grandes caracteres, que dice:

¡Éxito! ¡Éxito! ¡Éxito!

ESTA NOCHE Á LAS DIEZ

GRAN FUNCIÓN DE JUEGOS MALABARES POR

CHANTURA

el rey de los malabaristas japoneses

ACOMPAÑADO DE SU HERMANA

LA BELLA KORINA

QUE DANZARÁ SOBRE

EL BAMBÚ DE FUEGO

¡Gran atracción! ¡Gran sensación!

Debajo de este cartelón una mesa con tapete hasta el suelo; sobre la mesa cubiletes, botellas, platos, cuchillos y demás artefactos propios de jugadores de manos.

ESCENA PRIMERA

EL SOCIALISTA, EL RUSÓFILO y EL JAPONÓFILO, sentados en un velador primer término izquiérda, LA MAMÁ, UNA NIÑA CURSI y ANTERITO en otra mesa primer término derecha. En el centro, con bastante espacio alrededor otra mesa, y en ella se desarrolla casi toda la acción de este cuadro. El CORO general, repartidos por grupos que parezcan familias, ocuparán los demás veladores. Los camareros traen y retiran servicios de la manera más verosímil posible, fichando éstos al encargado que está tras el mostrador. Mucha luz y propiedad

Música

SOC. (Con un periódico en la mano.)
 Está haciendo falta
 en nuestra nación...

RUS. ¿Un Kuropatkine?
JAP. ¿Un Nodzu ó un Kuroki?
SOC. Un hombre que haga
 la revolución.

RUS. }
JAP. } ¡Ah! ¡Oh! ¡Qué horror!
MAMÁ No entusiasmarse, niños,
 con los helados,
 que llegando á abusarse
 dan constipados.
 Mi pobre esposo
 por abusar de novio
 fué catarroso.

ANT. Tiene tu madre cosas
 muy peregrinas.

CURSI No hagas caso, Anterito,
 de esas pamplinas,
 que aunque abusaras
 al calor de mis ojos
 pronto curaras.

CORO A las diez es la función,
 y esta noche se prepara
 como grande sensación
 una danza que es muy rara,

será el fin de la función
de grandísima emoción.
La Bella Korina, la Japonesita,
su talle ligero nos va á cimbrear,
bailando con gracia, gentil y bonita
la danza del fuego, que es sensacional.

SOC. Está haciendo falta un hombre
que haga la revolución;

RUS. ¿dónde encontró yo ese hombre?

JAP. ¡Pues en Rusia!

¡En el Japón!

(Cantan todos al unísono con las últimas frases.)

Hablado

RUS. Les digo á ustedes que si á *Estoessel* no le
levantan una estatua en San Petersburgo
no hay cutis en Rusia. ¡Vaya un tío resis-
tiendo!

JAP. Y yo te digo que donde está Kuroki que se
quiten los hongos con niños llorones toos los
generales.

SOC. ¡Y yo sus digo que tóo eso es *flirt*!

RUS. } ¿Cómo flirt?

JAP. }

SOC. Sí, señor, *flirt y mantequilla de Doña Guiller-
mina de Holanda*.

RUS. ¿Pero me vas á negar que *Estoessel*?...

JAP. ¿Pues tú ponerle peros á Kuroki?

SOC. ¡Sí, señor! *Estoessel*, Kuroki, Kuropatkine y
tóos esos señores que se cuelgan un calvario
en el *lao* izquierdo, no tienen debajo de las
cruces lo que tiene León Tolstoi; ¡ese sí que
es un tío con *toa* la barba.

JAP. ¡Corrida! (Siguen hablando bajo.)

CURSI Mira, Anterito, no te entusiasmes demasia-
do con la danza del fuego. ¡Anoche batías
mucho las palmas!

ANT. ¡Tontina! ¿Vas á tener celos y de una japo-
nesa?

MAMÁ ¿Quién? ¿Mi niña? ¡Ay, está *usté equivoca*!
Mi hija es capaz de bailar eso y mucho
más, todo es que se lo propusiera. Vamos á
ver... (Siguen bajo.)

- JAP. (Como si tratase de convencer á los otros, utilizando para ello los servicios de café que tienen por delante.)
Mira, esta es la Corea. (Coloca una taza.) Aquí está *Liao Yank*.
- RUS. ¿Con quién?
JAP. ¡Asaura! ¡Es un decir! (Coloca un vaso.) Aquí está Port-Arthur.
- Soc. Lo que parece mentira es que dos hombres que ya sacan la cédula de clase nona, sus entretengais en esas tonterías. ¿Por qué no leen ustedes á Kropotkine, á Bebel ó á Tolstoi?
- JAP. *Pos* no estás tú poco *tolstoi* hoy.
RUS. Porque la sociedad mira mal esas cosas.
Soc. No hablarme de la sociedad, creerme. La sociedad es una mala madre que tira sus hijos al arroyo y cuando los ve llenos de fango, tié horror y asco de recogerlos *pa* que no manchen sus faldas con el cieno que ella misma ha *amontonao*, y hace falta mucha limpieza, mucho riego...
- JAP. Eso cuéntaselo al *gobernaor*. (Signen hablando bajo, en el café no cesa de entrar y salir gente que sirven los camareros indistintamente, quedando encomendada la propiedad de este cuadro al buen criterio de los señores directores.)

ESCENA II

LOS MISMOS y EMETERIO ESPERANTE

- EMEF. (Tipo de cesante, el eterno del género. Adelanta muy resuelto hasta el proscenio, donde se descubre. Muy «dicharachero» todo el monólogo.) ¿Ustedes recuerdan á aquel respetable señor Cadavequis, que consiguió un empleo á fuerza de perseguir un día y otro á un ministro diciéndole: «Señor, Cadavequis; Cadavequis, señor», cada vez que se lo encontraba? Bueno, pues yo, Emeterio Esperante, llevo dos años colgado á los faldones de un ministro, para que me coloque de algo y... ¡nada! ¡Ah! y conste que no les digo á ustedes qué minis-

tro es, porque eso de nombrar á tan ilustres señores, diciendo que si tienen ó no tienen cosas en la cabeza y siempre tomándoles el pelo va ya resultando pesado. Estaba aburrido viendo que no conseguía nada y hoy la Providencia se me ha presentado en figura de telegrama. (saca uno.) He sido nombrado corresponsal en el propio teatro de la guerra que Rusia sostiene contra el Japón, del importantísimo periódico *La Moral Gazzete*. No sonreíse, no; porque yo sé que ustedes conocen una gaceta inmoral, bueno, pues esta es todo lo contrario. Esta es *La Moral Gazzete*, de Nueva York y yo su corresponsal en la Mandchurria. Y vengo aquí á cenar, á desquitarme de las privaciones sufridas.

- U. M. (Acercándose á él.) ¿Qué desea usted, caballero?
EMET. (Lo mira un momento de arriba abajo y dice aparte.) No... me parece muy pronto para darle el golpe. Oye, ¿dónde está aquí?.. (Le habla al oído.)
CAM. (Indicándole la puerta con mampara de la primera izquierda.) ¡Allí!
EMET. (Haciendo mutis por ella.) ¡A todo lo contrario!
(Al pasar junto á la mesa primera izquierda se detiene á oír.)
SOC. (A los otros.) ¡Cuidao con la cañería!
EMET. (Asustado.) ¿Eh?
SOC. Na, hombre, estaba contando...
EMET. (Haciendo mutis.) ¡Ah, ya!

ESCENA III

EL SOCIALISTA, EL RUSÓFILO y EL JAPONÓFILO, pagan y hacen mutis por el foro. EL CAMARERO limpia la mesa. MISTCHENKO, joven ruso vendedor de pieles con el típico traje del país, barba rubia corrida y aspecto varonil y simpático; es el que tenemos costumbre de ver en las principales capitales y poblaciones de importancia. Entra por el foro y empieza á recorrer las mesas pregando las pieles que lleva sobre sus hombros

- MIST. Son baratas, señores.. hoy vendo muy barato. Pieles ricas, de muchos precios. No las

usa mejores un emperador. (Algunas señoras curiosean las pieles mientras él dice mirando el cartelón.) Aun no ha venido Korina; si supiera lo que ocurre... (Llega á la mesa de la Mamá, la Niña Cursi y su novio.) Caballero, cómpreme una piel para estas señoras, clase extra, muy barata.

MAMÁ Caballero, este señorito aún no puede hacerme regalos de esta clase.

MIST. ¿Es muy pobre?

MAMÁ No, señor; es el novio de mi niña y estaría muy mal visto. Además, es hijo de familia.

MIST. No he dicho nada. Mas cómprelas usted.

MAMÁ Tenemos muchas... (Aparte.) ganas.

MIST. (Prescindiendo de ellos y bajando algo al proscenio,) Ya no puede tardar; ¡qué impresión va á causarle la noticia! Se lo diré después que baile la danza del fuego.

CURSI ¡Ay, Anterito! ¡Qué ganas tengo de que puedas comprarme una piel de esas!

ANT. Y yo de que nos abrigue á los dos.

ESCENA IV

LOS DE LA ANTERIOR y EMETERIO ESPERANTE por donde hizo mutis

EMET. (Sentándose en la mesa que ocupaban antes el Socialista y sus compañeros.) No queda otro remedio. (Llama y acude el Camarero.) Hola, buen mozo. ¿Hay faisanes?

CAM. No, señor.

EMET. Pues dame la lista.

MIST. ¡Un señor que pide faisanes, me compra una piel!

EMET. (Leyendo la lista que le entrega el Camarero.) Sopas... *Consomé*. (Empieza á tocar el brazo al Camarero y compara con el gesto los músculos de aquél con los suyos.) Allá, allá nos vamos. *Beesteafds* con patatas. Esto, un *beesteafds*. (Pronunciándolo tal como va escrito.)

CAM. *Beesteafds* no, bisteck.

EMET. Bueno, pero de cualquier manera que lo

pidas, seis reales. (Medio mutis el Camarero.)
Oye... más patatas que bisteck. (Otro medio mutis.) ¡Chits!... y más bisteck que patatas.
(El Camarero va por lo pedido.)

MIST. (Acercándose.) Caballero, una piel rica.

EMET. ¡Hola, hombre! ¿Tú no eres ruso?

MIST. Sí, señor; del propio Astrakán.

EMET. Pues haz el favor de no decir aquí muchas astracanadas, que las patean todas. Mira, y dispensa que te tutee, pero entre extranjeros cuanta más confianza mejor. Yo voy de corresponsal á la guerra que los tuyos sostienen con el Japón.

MIST. ¡Maldita guerra!

EMET. ¿No te gusta, eh? Pues hijo, paciencia; algo cuesta lo que algo vale. Yo haré mis informaciones en el campo de los tuyos, y la verdad, te agradecería que me enseñaras algunas palabras de las más precisas. Por ejemplo. ¿Cómo se dice comer?

MIST. Mire, señor; lo mejor es que lo aprenda en el idioma universal, en el francés.

EMET. Bueno, pues enséñamelas en francés. ¿Cómo se dice comer?

MIST. *Manyé.* (Se escribe Manger.)

EMET. ¡*Manyé, manyé!* Bien; ¿y beber?

MIST. *Bebuá.* (Beboir.)

EMET. ¡*Bebuá, bebuá!*... ¡Caramba qué fácil! ¿Y fumar?

MIST. ¡*Fumé!* (Fumer.)

EMET. (Hablandole al oído.) ¿Y...?

MIST. (Riendo.) Eso se entiende lo mismo en cualquier idioma.

CAM. (Con el servicio.) ¡El bisteck!

EMET. (Sentándose.) ¡Venga! ¿Quieres acompañarme, ciceroni?

MIST. ¡Gracias! ¡Qué buen humor tiene! Pero cómpreme alguna piel, las doy casi de balde, tengo que realizar para marchar á mi país, me reclama la guerra.

EMET. (Comiendo.) Hombre, tú también vas á la guerra; ¡*chócala!* Por allí nos veremos. ¿Qué, estás serio? Parece que le tienes asco á los japoneses.

- MIST. ¡Asco no, cariño sí
EMET. ¿Cómo cariño? Si te oyen los tuyos te decapitan.
MIST. Ojalá muriera antes que pelear contra los hermanos de Korina. Pero esto no le incumbe; cómpreme, cómpreme esta piel, mire qué rica y qué hermosa.
EMET. (Sobándola.) Hombre, muy buena. Te propongo un negocio super.
MIST. ¿Cuál, señor?
EMET. Que me la regales, y yo te prometo conservarte la piel todo el tiempo que estemos en la guerra.
MIST. (Sonriendo.) ¡Ah! no señor.
MIST. Mira que por allí, puede hacerte falta que te la conserven.
MIST. ¡Chist! ¡silencio; ella, mi Korina!

ESCENA V

LOS MISMOS, KORINA, CHANTUKA y las bailarinas japonesas, todos por el foro, ellas con el traje de su país, y él á la europea. Chantuka se dirige al mostrador y habla con el encargado, Korina viene hacia Mistchenko

- CURSI ¡No la mires, Anterito!
ANT. ¡Tontina!
MAMÁ ¡No es fea, para ser del país de los nísperos!
MIST. ¡Korina!
KOR. ¡Mistchenko mío!
EMET. No tiene mal gusto el tío de las pieles.
KOR. Mistchenko, estoy desolada, tenemos que separarnos; mi hermano empieza á odiarte.
MIST. ¿Por qué, Korina? ¿Soy yo malo?
KOR. No, pero las noticias que llegan de la guerra, despiertan en él el odio á tu raza y me pide que te olvide.
MIST. Pero tú no lo harás, Korina, lo has jurado por tu Dios, que es el mío; sí, Korina, ¡qué importa tu religión y la mía! ¡qué importa que nuestras iglesias sean diferentes! No

hay más que un Dios verdadero, y ese es el nuestro, no hay más que una religión verdadera, y esa es la nuestra, la del amor.

KOR. ¡Sí, Mistchenko, amor sublime que todo lo atropella, que nació en nuestros pechos siendo niños y que no ha respetado diferencias de raza, de color, ni de creencias! ¡Tú eres mi Dios! ¡Tú mi religión!

EMET. Pues sí que son *desahogaos* estos extranjeros.

KOR. Pero tenemos que separarnos. Chantuka ha sido llamado á la guerra y yo parto con él; no nos veremos más.

EMET. Sí, Korina, nos veremos. Nuestros destinos han ido siempre tan unidos que esta vez seguirán lo mismo, pero de una manera terrible; yo también he sido llamado, yo también voy á la guerra.

KOR. ¡Tú! ¡Dios mío, qué horror!

MIST. Me reclama mi Czar, mi patria, amor santo, el único que puede nivelarse con el tuyo.

KOR. (Desolada.) Y quizás se encuentren ustedes algún día frente á frente en aquellas heladas regiones, tal vez el uno mate al otro; yo no puedo consentirlo, yo no puedo verlo. ¡Mistchenko, jura por mi amor, ya que es tan grande, que nunca harás fuego contra los míos!

MIST. ¡Oh, calla! ¡Eso sería hacer traición al Czar, á la patria! No me pidas tanto.

KOR. Pues bien, Mistchenko, ó lo juras ó esta noche al bailar la danza del fuego me mato.

MIST. ¡No, calla, desdichada!

KOR. Luego dirán todos que fué un accidente, una desgracia; y sólo tú, ¡ingrato! conocerás la horrible verdad.

MIST. (Aparte.) No, no puede ser; ¡la patria, el Czar, mi Korina; maldita guerra!

CHAN. (Desde el mostrador.) Korina, se acerca la hora. A prepararnos. (Empieza á arreglar la mesa.)

KOR. Voy.

MIST. (Cogiéndola de un brazo.) No vas, no trabajas esta noche.

EMET. Parece que van á regañar los tórtolos.

KOR. Pues jura.

- MIST. Ni juro, ni trabajas. Por aquellos días tan felices, no me pidas tanto.
- CHAN. (Desde su mesa.) Vamos, Korina. Buenas noches, Mistchenko.
- KOR. ¡Déjame! Primero el público, primero mi deber, ese deber que tu invocas, deber tan falso como tu Czar y tu patria, ¡y hasta tu cariño!
- MIST. (Soltándola con rabia.) ¡Eso no! (Llamando con imperio.) ¡Chantuka! Korina no trabaja esta noche.
- EMET. Caramba con el tío. (El público va tomando parte en la acción.)
- CHAN. ¡Vamos, no digas tonterías! (Enciende el bambú de fuego, que coloca en el centro de la escena detrás de la mesa que está desocupada.)
- KOR. ¡Prudencia, Mistchenko, el público observa!
- MIST. (Más fuerte que antes) He dicho que no, y no trabajas esta noche.
- CHAN. (Llegando hasta él.) Mira, Mistchenko, sigue vendiendo tus pieles, el público nos mira y estamos haciendo el ridículo. ¡Korina, á la obligación! (Korina va hacia la mesa seguida por los dos, se quita la bata japonesa, quedando en traje de mallas ó de capricho, al ídem de la tiple encargada del papel. Traje idéntico al que usan los artistas de circo. Los parroquianos aplauden.)
- CURSI
MAMÁ ¡No mires ahora, Anterito!
Se entusiasman los hombres por nada, ¡si me vieran á mí!
- EMET. (De pie.) ¡Olé por las japonesas serranas; luego dicen que parecen monos los japoneses!
- MIST. (Con rabia tira la mesa de los juegos y los pisotea.)
¡He dicho que no, y no trabaja!
- PARROQS. ¡Fuera, fuera el ruso!
- CHAN. (Rasgando las pieles y pisoteándolas después de dar un bofetón á Mistchenko.) ¡Toma, imbécil! (Van á luchar; Korina se interpone entre los dos; las mujeres gritan y los parroquianos siguen en sus protestas.— Un poco de cuadro.)

Música

- CORO ¡Fuera, fuera el ruso,
que empiece la función!
- KOR. (Separándolos.)
¡Mistchenko, por mí;
Chantuka, por Dios!
- EMET. ¡No pega mal Chantuka,
la guerra ya empezó!
- CHAN. (Con ira.)
Mistchenko, aborrezco
á tí y á los tuyos,
de ir á la guerra
me enciende el afán.
- KOR. ¡Chantuka, clemencia;
Mistchenko, piedad!
- MIST. Ese odio que me juras
te devuelvo con amor,
y ahora escucha, desdichado,
lo que á esto me obligó.
- PARROQS. ¡Echarle, arrojarle,
que empiece la función!
- EMET. Se bate en retirada
igual que en el Japón.
- MIST. Korina iba esta noche,
al tiempo de bailar,
á darse muerte aquí.
- TODOS ¡Horror! ¿Será ver lad?
- CHAN. ¿Es cierto lo que dices?
- MIST. ¡Lo juro por mi Czar!
- KOR. (Abrazada al cuello de los dos.)
¡Perdón, hermano mío,
le adoro con afán
y no hay más patria que esta:
amor y siempre paz.
- CHAN. Perdona, Mistchenko,
si estuve cruel,
mas parto á la guerra.
- MIST. Yo parto también.
- PARROQS. Eso no nos importa,
aquí hay que trabajar.
- EMET. Este cuadro tan raro
yo he de telegrafiar.

MIST. Perdonad, nobles señores,
ahora el baile va á empezar
y en seguida brindaremos
con el himno nacional.

(Se retiran los tres al fondo mientras bailan la danza;
concluída ésta dice:)

CHAN. (Dirigiéndose al Camarero.)

Daros dos copas
de rico vino.
Brinda, Mistchenko,
brinda conmigo.

(Colocan á Korina sobre la mesa del centro y cada
uno se sube en una silla á los lados de la misma. Ko-
rina coloca sus manos sobre las cabezas de ellos, que
lévantan en alto las copas. Los parroquianos, de pie,
observando con curiosidad el cuadro.)

MIST. (Con música del himno ruso.)

Por mi patria, por mi Czar,
y aunque piso extraña tierra,
sea justa ó no la guerra
sólo brindo por la paz.

CHAN. (Himno japonés.)

¡Por mi patria, que progresa;
por mi gran emperador;
por la suerte de sus armas;
por la paz no brindo yo!

KOR. (Con los dos himnos.)

Por ustedes mis cariños,
por la santa libertad,
mas maldigo á los que obligan
que en la tierra no haya paz.

PARROQS. Grupo como éste
nunca observé,
tan raros brindis
nunca escuché.

EMET. (Con una copa en la mano.)

Alto, señores, que falto yo:
oirán el himno de mi nación.

(Se coloca debajo de ellos dando frente al público.)

El rosario á María
todos debemos
rezarle cada día
para ir al cielo.

Pitita, bonita,—con el pío, pon,

no queda muy pronto
otro himno español.

(Cantan todos en forma de concertante: los parroquianos aplauden mientras baja el telón.)

Intermezzo

Intermedio para dar lugar á la mutación de decorado, vestuarios y demás. Música descriptiva de una gran batalla

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Paisaje nevado: y las empresas que quieran, pintarán en él un fuerte ó polvorín con perspectiva lejana y calado, para que figure que se incendia al final del cuadro; caso contrario, simular el incendio con bengalas rojas en la caja de la derecha. Al levantarse el telón, y todavía escuchándose los últimos compases de la orquesta, atraviesa la escena de derecha á izquierda, y en orden de retirada, un destacamento japonés uniformado y haciendo fuego á discreción; desde dentro, y como muy lejos, le contestan con descargas cerradas. Poco antes de hacer mutis, uno figura caer herido, y los demás lo recogen casi á rastras. Cesa la música y el tiroteo.

ESCENA VI

EMETERIO ESPERANTE, por la derecha, con capote y gorro de cosaco, sale como huyendo y lo más cómicamente posible

Hablado

¡Zambomba! y en qué mal hora he venido á extraviarme. ¿Qué dirían ahora en España si me vieran con este trajecito? Lo menos me dirían: ¡ahí va, ahí va el tío del gabán! Y lo que me sucede me está bien empleado. Yo no debí salir de San Petersburgo,

como hacen otros, y desde allí telegrafiar: han muerto en el combate de Mukden ocho cientos mil combatientes nipones y un millón de moscovitas. El Czar se ha sonado hoy tres veces, y esto prueba el disgusto que le causan los desastres de sus armas y que está constipado, y otras gansadas por el estilo. Vamos á ver. ¿Ustedes creen que si alguien tuviera paciencia para ir sumando los muertos y heridos que telegrafiamos, había habitantes en el mundo para seguir la guerra? ¡Quiá! Como no nos prestasen unos poquitos del planeta Marte, imposible. Yo sólo he matado más de diez millones en mis telegramas, y yo no soy de los más embusteros. Y luego, á los que andamos por aquí, nos pasa á lo mejor lo que á aquellos periodistas que salen en la zarzuela *La guerra santa*.—Que estamos con los japonese:—Derrota rusa:—Kuropatkine jugando al sal que te ví.—Que estamos con los rusos:—Desastre de los japoneses.—Yamagata, llamando á su suegra para que le corte los callos, que es la mayor muestra de la desesperación de estos caballeros nipones.—Y lo que me ocurre ahora es graciosísimo. Yo estaba agregado al cuartel general de Kuropatkine, me quedé sin fondos y ¡claro! como este señor tiene la táctica de aquel célebre tango «siempre p'atrás, siempre p'atrás», resulta que me han dejado tan adelante, que no sé si estoy con los rusos ó con los japoneses. ¡Camará, qué frío que hace! Gracias á este trajecito que me he *encontrao*, antes que se pierda, lo paso menos mal y...

MIST.

(Dentro, derecha.) ¡Ríndete, ríndete!

CHAN.

(Lo mismo.) ¡Jaiti, Banzai!

EMET.

(Haciendo mutis por la izquierda.) ¡Sopla, hay que escapar, que vienen zumbando!

ESCENA VII

Salen por la derecha CHANTUKA, vestido de soldado japonés, perseguido por MISTCHENKO, que viste traje de cosaco. Chantuka cae al suelo en medio de la escena. Al final, un Oficial y varios cosacos

- MIST. ¡Ríndete, ríndete!
- CHAN. ¡Jaiti, Banzai!
- MIST. ¡Primero la muerte, pues toma! (Se agacha para darle el golpe y lo reconoce.) ¡Chantuka!
- CHAN. ¡Mistchenko!
- MIST. Levántate y huye, la fuerza se acerca.
- CHAN. No, mátame, eso es hacer traición á tu patria, y yo no merezco tanto.
- MIST. No importa, huye, sálvate, y cuando estés junto á Korina, dile cómo cumplo lo que me pidió.
- CHAN. (Levantándose.) Pues bien: favor por favor, yo me salvo, mas vuela tú y arranca una mecha que he colocado en vuestro polvorín.
- MIST. ¡Oh, gracias! Ya ves si Dios es justo; por una vida que yo perdono él me devuelve muchas. Ya no tendré remordimientos. (Rumores dentro.)
- CHAN. Se acercan; adiós, hermano. (Corre por la primera izquierda.)
- OFIC. (Dentro.) Corre, persíguele, hazle fuego. (Sale seguido de varios cosacos que corren tras Chantuka.) ¡Le has dejado escapar! ¡Toma, imbécil! (Dándole con el látigo en la cara.) Estos soldados bisoños... (Mutis tras los Soldados.)
- MIST. (Dando un grito terrible.) ¡Maldita guerra!

ESCENA VIII

MISTCHENKO y los Soldados que vienen atando á CHANTUKA
y EMETERIO ESPERANTE

- OFIC. (A Emeterio.) Tú eres un espía, ¿eh?
- EMET. No señor, yo soy periodista.
- OFIC. ¡A ver el pasaporte!

- EMET. (Registrándose con el brazo que le queda libre.) ¡Ay! ¡ay! ¡que me parece que lo he perdido! ¡pues lo he perdido!
- OFIC. ¿No lo encuentras? Ya te lo dirán luego.
- VOCES (Dentro.) Aquí, aquí; ¡cuidado con la ciénaga.
- OFIC. Vamos á ver qué ocurre; tú, novato, cuida de estos pájaros mientras volvemos, y piensa que valen lo que tu cabeza. (Mutis primera derecha seguido de los Soldados.)

ESCENA IX

EMETERIO ESPERANTE, MISTCHENKO y CHANTUKA

- EMET. ¡Hombre, en qué poco nos valúa ese caballero oficial! ¡Ya se lo diría yo si lo pescase en la Bombilla. (Fijándose en los que están con él.) ¡Calle! ¡El de los juegos malabares! ¡El de las pieles! ¡Hombre, qué casualidad, si no lo viera no lo creyera! Vamos á cantar aquello de
- « Pitita, bonita.. »
- MIST. Chantuka, estaba de Dios, eres mi prisionero y tendrás que morir por mi culpa.
- CHAN. ¡Qué importa, si muero por la patria!
- EMET. Hombre, dejarse de cosas lúgubres, y tú, desátame, que voy á buscar mi pasaporte.
- MIST. No puedo, sois también mi prisionero.
- EMET. ¡Oye! ¿Y vamos á estar aquí mucho tiempo, porque hace mucho frío?
- MIST. ¡Yo me abraso!
- CHAN. ¡Y yo echo fuego!
- EMET. Y yo echo de menos aquella piel que este primo alumbrao no me quiso dar y que vendría ahora de perillas.

ESCENA X

DICHOS y KORINA, por la primera izquierda, vestida de dama de la Cruz Roja japonesa

- KOR. (Dentro.) ¡El! ¡Mi Chantuka prisionero! ¡Chantukaaaa!... (sale.) ¡Ah! allí con dos cosacos.
- MIST. ¡Korina!
- KOR. ¡Tú Mistchenko? ¿Le has preso? ¡No me querías!
- MIST. No; yo le dejaba escapar: mira en mi rostro el castigo de mi traición; me han cruzado la cara con un látigo; aquí, en el mismo sitio que me hirió tu hermano.
- KOR. ¡Pobre Mistchenko! Entonces tal vez el otro cosaco...
- EMET. Pero, serrana, si yo soy el tío de la pitita, ¿no te acuerdas ya de mí?
- KOR. ¡El español!
- EMET. Sí; el español que estaba haciendo aquí la misma falta que el descanso dominical allí.
- KOR. (A Mistchenko.) Entonces, si son tus prisioneros, tienes que dejarlos escapar.
- MIST. ¡Imposible! ¡Antes la muerte!
- KOR. (Arrullándole.) ¡Por mí, por nuestro amor!
- MIST. ¡Oh, calla!
- EMET. (A Korina.) En cuanto le pases dos veces la mano por el lomo nos suelta, pero que nos suelta.

Música

- KOR. Mistchenko, piensa un momento que si á Chantuka no salvas, me quedo sola en el mundo sin tener guía ni guarda.
- MIST. Ya una vez hice traición, no me pidas que reincida que he de llevar la señal del traidor, toda la vida.
- EMET. (A Chantuka.)
Hombre, no estés callado,

- ruégale más,
que si no tu pelleja
va á escapar mal.
- CHAN. Yo no quiero que me suelte,
sólo siento que Korina
se queda sola en el mundo
sin tener guarda ni guía.
- KOR. ¿Recuerdás, Mistchenko,
aquellas venturas,
aquellos contentos
y felicidades,
aquellos placeres
y aquellas ternuras
que nunca sentimos
rencor ni maldades,
tú con tus pieles,
yo con mis juegos,
nos conocimos
para querernos?
Desecha ya todo temor,
y piensa que nos conocimos
para el amor.
- MIST. Calla, Korina, no me atormentes,
es imposible lo que pretendes.
Calla, Korina, calla, por Dios,
y no me obligues á otra traición.
- EMET. Si aprieta un poco la japonesa,
veo, amiguito, que tu cabeza
no es de los rusos por esta vez.
- CHAN. Yo no me escapo, cállese usted.
- KOR. ¡Voy á soltarlos! ¡Oh, sí! ¡Mistchenko!
- MIST. ¡Quieta, Korina, que yo no puedo!
- CHAN. ¡Cállate, hermana, por caridad!
- EMET. (Empujándole.)
¡Hombre, no seas tan animal!
- KOR. (Con arranque valiente)
Si soltarle no me dejas,
yo reniego de tu amor,
y maldigo yo á tu patria
y no creo ya en tu Dios.
- MIST. Horrible lucha mi pecho está agitando,
contra la patria luchando está el amor;
duda cruel mis sentidos va absorbiendo
y la razón voy perdiendo con horror.

CUADRO TERCERO

Gran plaza de San Petersburgo. Edificios que se pierden en su altura. Al fondo un gran tablero anunciador, que se descompone á su debido tiempo. En este tablero, con caracteres grandes, dirá: «El ejército de Kuropatkine ha derrotado en toda la línea á las fuerza combinadas de Okú, Nodzu y Kuroki »

ESCENA XI

Al levantarse el telón, todo el CORO GENERAL y comparsas están en escena, vestidos á usanza del país y comentando las noticias de la guerra

Música

CORO Que viva el valiente
soldado sin par,
que gloria da al pueblo
y honor á su czar.

ESCENA XII

LOS MISMOS y EMETERIO ESPERANTE por la izquierda

EMET. Señores, señores,
 prestadme atención,
 noticias más verídicas
 puedo contarles yo.
CORO ¿Viene de la guerra?
EMET. Ayer mismo llegué
 y cosas asombrosas
 si quereis os contaré.
CORO Vamos á escuchar,
 silencio y atención.
EMET. Ahora voy á probarles
 que soy buen español.

Couplets

I

De lo que ocurre en la guerra
nada quiero yo contar
porque estando aquí Morote
pues nos vamos...

CORO ¿Por qué no sigue?

 Dínoslo ya.

EMET. Porque el resto, los señores
se lo deben figurar.

II

En mi patria al automóvil
se le llama solución,
y yo creo, francamente,
que sería la...

CORO ¿Por qué no sigue? Dínoslo ya.

EMET. Porque el resto, los señores
se lo deben figurar.

CORO Muy fácil es adivinar.

(Haciendo mutis por todas las cajas)

¡Que viva el valiente
soldado sin par,
que gloria da al pueblo
y honor á su czar!

ESCENA XIII

EMETERIO ESPERANTE, MISTCHENKO y KORINA

Hablado

EMET. (Señalando la anunciadora.) Decididamente se
fragan mejor los embustes aquí en la cor-
te que en el propio teatro de la guerra. ¡Mas
qué miro, Mistchenko y Korina! (Salen éstos
por la primera izquierda.) ¿Por fin se quedó ciego?

- KOR. Sí, español; al desviarle yo el brazo cuando intentó matarse, el fogonazo abrasó sus pupilas.
- MIST. Pero soy feliz, porque ella no ha querido abandonarme.
- KOR. Y porque esta desgracia hizo creer á sus jefes que había sido un valiente.
- MIST. ¡Cuando soy un traidor!
- EMET. No, un hombre honrado; vamos á ver, ¿qué vas tú á ganar con que los tuyos se queden con la Corea ú con la Mandchuria? Nada. En cambio, con tu buena acción te has ganado á la japonesa más *barbi* del universo.
- KOR. Y que yo seré siempre su lazarillo!
- EMET. ¿Y Chantuka?
- MIST. Murió como tenía que morir.
- KOR. Como lo que era, como un valiente. ¡Guerra odiosa y cruel! Ya en nada creo, no tengo más que á mi Mistchenko; he abrazado su religión y solo quedan en mí, como brisas suaves, el recuerdo de mi ayer, el bambú de fuego, los aplausos del público, aquel café en que le conocimos...
- EMET. Y en el que tu hermano me pagó aquella trampilla; yo también lo recuerdo. (Voces dentro.) ¡Viva León Tolstoi! ¡Viva el profeta! ¡Viva el conde Tolstoi!

ESCENA XIV

LOS DE LA ANTERIOR y LEÓN TOLSTOI, por la derecha, seguido del pueblo ruso que le vitorea. Este vestido y caracterizado, procurando el notable actor que interprete este papel atrevidísimo, darle el aspecto venerable que tiene en los retratos que hasta nosotros han llegado

- TOLS. ¡Calma, prudencia, hermanos míos! ¡está prohibido ese grito!
- EMET. (Sacando lápiz y unas cuartillas.) ¡Menudo telegramita voy á poner!
- TOLS. (Al pueblo.) Yo represento una verdad tan grande, que á mi voz tiemblan los tronos más sólidos, se estremecen los más podero-

sos de la tierra; pero... vosotros no podéis escucharme, me amordazan.

CORO ¡Habla, profeta, habla; nosotros te defendemos!

TOLS. No sed locos. ¿No habéis observado nunca, cuando un niño entra en un hermoso jardín y empieza á tronchar flores con sus inocentes y delicadas manitas? Solo puede con las flores más pobres, las de tallos más tiernos, aquellas que están á su alcance; mas de pronto, quiere tronchar una rosa fragante y de vistosos colores, y al ir á poseerla sus manitas, se hieren, brota la sangre y el niño llora. Pues en el jardín de nuestra patria, las pobres rositas sois vosotros, un niño puede troncharlas, puede pisotearos; el imbécil que tratase de cortar la que parece más fragante y de colores más vistosos, el que intentase algo contra el Czar y sus leyes absurdas, se pincharía en la muralla de bayonetas que le rodean á manera de espinas de rosa. Dejadme, pues, seguir mi camino.

EMET. Sigue, gran hombre, sigue; un mundo escucha tu voz, no es solo tu pueblo.

TOLS. (Animándose.) Pero para cortar las rosas que tienen espinas, hay tijeras bien templadas y esas las tengo yo en mi doctrina, seguidlas y el Czar con todas sus bayonetas y el trono más sólido y la corona más firme, rodarán entre el polvo y á vuestros pies, como miserables harapos.

CORO (Con gritos de entusiasmo.) ¡La doctrina, la doctrina!

TOLS. La que predicó Jesucristo, la suya verdadera, no la que ha falseado su iglesia.

CORO ¡Vivan los obreros! ¡Abajo la autocracia!

EMET. (Con miedo.) ¡Que se va á armar otra vez!

TOLS. Dicen bien, sí; abajo esa autocracia que sella de manera terrible y con la sangre de un pueblo indefenso, una página repulsiva en su historia; esa sangre, salpicará al mundo civilizado, la prisión del ilustre Gorki es un reto cobarde a la Europa de la libertad y del progreso.

- EMET. ¡Dios mío, si lo oves!
- TOLS. Pueblo ruso, adelante; los hechos pasados son los preludios de la tempestad próxima; no temblad, pues, que con el tiempo podréis gritar libremente: ¡Abajo la autocracia! ¡Vivan los obreros!
- TODOS ¡Viva! ¡Vivaaa! (Ruido de coches dentro izquierda y voces distintas.) ¡El Czar, el Czar! (Todo el pueblo corre haciendo mutis por aquel lado gritando:) ¡El Czar, el Czar!
- TOLS. (Con desaliento.) Miralos, allá van todos; tras el falso ídolo que les ciega, dejan aquí la luz, la verdad.
- KOR. No, patriarca, mira en nosotros el primer fruto de tu predicación.
- MIST.
TOLS. ¡Amor y solo amor!
Pues bien, vosotros seréis los primeros en conocer la única ambición de este soñador. Escucha, extranjero. Ojalá Rusia y Japón se aniquilen en esa guerra de ambiciones y despojos, porque entonces eso (señalando al fondo.) empezará á ser un hecho, una verdad y Tolstoi morirá feliz. (El tablero anunciador desaparece y queda en su lugar un templete en forma de montaña, en el que dice: «La Haya», sobre la cumbre de éste, una hermosa mujer vestida de Matrona romana, con una antorcha roja en su mano derecha, que levanta en alto, mientras con la izquierda sostiene una corona de laurel; sobre su cabeza un gran letrero luminoso que dice: «Paz Universal», y á sus pies un amorcillo apunta con su arco á un artístico grupo de soldados, representativos de los ejércitos europeos, rindiendo sus armas. Mucha luz y brillantez. La orquesta toca de una manera efectista y delicada La Marsellesa. Korina y Mistchenko caen de rodillas fuertemente abrazados.)
- EMET. Este telegrama no me lo deja pasar la censura.
- TOLS. (A todos.) Hé ahí mi verdad. Res pública, cosa para todos y paz universal. (Orquesta fuerte y telón lento.)

COUPLETS PARA REPETIR

Allí me llené de asombro
cuando ví que los nipones,
aunque son chicos de cuerpo
tienen la mar...

Como sigan estas cosas
y el imperio venga abajo,
ya estoy viendo yo que al Czar
lo mandaréis...

Los políticos, son todos,
aunque sean señorones,
un atajo y un rebaño
de...

Otra vez tuvimos crisis
y no fué culpa de Loño,
pero creo que debían
buscar la causa...

Yo ví á un ruso peleando,
se valía de mil tretas,
pero al fin llegaron tantos
que le hicieron...

Obras del mismo autor

Aurelio, monólogo en tres cuadros y en prosa.

Vida nueva, zarzuela cómica en tres cuadros, música del maestro Puchades.

El señorito Pepe, monólogo en prosa, inspirado en el señorito Pepe de *El puñao de rosas*.

Rusia y Japón, extravagancia cómico-lírica en un acto, con un prólogo y tres cuadros, en prosa, original, con música de los maestros Caballero y Hermoso.

LIBROS

Influencia de la religión sobre las costumbres y usos de los pueblos, opúsculo religioso para la biblioteca de *El Angelus*.

Los ejemplares de esta obra se hallan
de venta únicamente en el Despacho Cen-
tral, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta